...O XII. ... 570.

EL DIA

DICIEMBRE 19 DE 1943.
MONTEVIDEO,



REPRESA construída para elevar las aguas del arroyo Solís de Mataojo. A la izquierda parte del lago formado por las reservas de aguas que se utilizarán para el riego de los cultivos. Esta obra se inaugura hoy oficialmente.

R. y J. CARUSO

VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE ROCHA

TRASLUZ Y CONTRALUZ DE ROCHA

Segunda Estampa

VAMOS de excursión nocturna por una pradera de los aledaños de Rocha. Mis acompañantes — un mozo alto y fuerte, honrado y cabal como vasco que es y un jovencito de bigote urgente y palabra tardía — comprenden, como yo, que "sólo el silencio es grande".

Es cierto que Taurus muestra en su pecho milenario el clavel de sangre de Aldebarán; es cierto que un arco de grillos desenrosca en la noche el ovillo de su música unicorde; que desde los charcos, una explosión de ranas quiebra el aire con la polifonía de su jazz gangoso y absurdo de batracios sedientos. Pero lo que rebosa nuestra retina habituada a sierras, mares y campos es esta inundación de luciérnagas que sólo se detiene en el confín del monte. Millones de ellas difunden en la extensión del prado el misterioso llamamiento. Es un espectáculo realmente deslumbrante que nunca viéramos hasta ahora, el de este océano de puntos de luz intermitentes llenando hondonadas y cubriendo oteros para ostentar ante nuestros ojos urbanizados la maravillosa alfarería de la naturaleza.

Entramos en un predio pintoresco y frondoso — el Parque Machado — que fué antaño lugar de esparcimiento de la población y destino preferido por los rapaces liceales para sus novillerías de primavera. Ya no existe como tal parque, no obstante su belleza natural y su ubicación lindante con la masa urbana. Tal vez en muy pocos lugares podríamos encontrar un escenario tan adecuado como éste para organizar deportes náuticos o espectáculos populares de ballet.

Debemos volver a la ciudad, a la que nos llama nuestra obligación de cronistas. Por la inminencia del arroyo, el niño reaparece en nosotros para hacer sapitos. Canta la noche por la garganta del puentecillo. Una luna en menguante ha sepultado en el vientre del agua su cimitarra de plata. Horada el aire un ave nocturna. Ladra un perro misántropo.

Pasamos junto a una arboleda que antes fué plaza humilde y agreste, pero con sabor histórico. En su centro se levantó en tiempos pretéritos un marco demarcatorio de límites con el Imperio del Brasil, que aún se conserva: pero la plaza, con su configuración de tal ha desaparecido no sabemos por qué urgencias de orden municipal. De lo que fué solaz de chiquillos y remanso de viandantes, sólo queda un mojón vetusto, harto de musgo y soledad.

Una ancha avenida confina el poblado por el noroeste. Hemos dejado atrás las luciérnagas y los sapitos y el alfanje lunar sepultado en el vientre del agua. Por los términos de la ciudad cientocincuentenaria vamos buscando sabor local para nuestras estampas pueblerinas.

Lo encontramos en una plaza de pinos rumorosos llamada antes de las Carretas y que hoy lleva el nombre de un ciudadano que en el ejercicio de su profesión de médico conquistó el cariño más amplio, popular y profundo que ninguno haya jamás logrado.

Es esta una de esas plazas aldeanas que llenan de paz el cántaro rojo del corazón del hombre. Su belleza no está en lo que haya puesto en ella la intención humana, esto es, en las fuentes y jardines que constituyen el atributo ornamental obligado de todas las plazas. Por el contrario, tal vez sea su ausencia lo que le da una fisonomía silvestre, simple, acogedora.

Este sitio, donde en tiempos acabados terminaba la ruta de las carretas rechinantes, donde el carrero uncía y desuncía su boyada silbando una vidalita con tanta suavidad "como si tuviera una rosa entre los dientes", constituye hoy un delicioso rincón de sosiego en el que buscamos sendas amables que no hieran los andares de nuestra esperanza y en el que noche a noche resuena bajo la sombra cómplice el amor sin lujo y sin literatura de los zagales del pueblo. En sus rústicos bancos nos sentamos para recoger el polvo de silencio que muelen los cielos.

Pasan niños, viejos, mujeres. Buenas noches, nos dicen. Todavía se conserva en algunos puntos de la campiña este hábito cordial que lleva en sí el germen de la solidaridad, de saludar al forastero anónimo. Aceptamos la amistad comunicativa, no sólo por necesidad de información sino también por impulso natural de oír a las pequeñas y grandes células del embrollado cuerpo social. Y llegamos a esto: que la mayoría de los niños tiene mutilada su esperanza. Podríamos abundar aquí en estadísticas penosas sobre las condiciones y medios de vida de una parte considerable de la población, que es más fecundo el patriotismo —aún el local— que no canta endechas enternecedoras y que, antes que las rosas triunfantes de los jardines muestra las llagas vivas de los suburbios supurando al sol. Mas cuando se va a un cumpleaños, y a un cumpleaños colectivo y tan señalado como el que festejará Rocha, es necesario que volquemos vasos de miel sobre la amargura de todo el año.

Vamos al centro de la ciudad, que esta noche hay retreta y su plaza principal ofrece tema para la estampa.

La Banda ataca con denuedo un pasodoble cuyas virutas parecen quedar colgando de los plátanos como serpentinas en carnaval. En la plaza de Rocha, amplia y risueña, en cuyos cuatro flancos desembocan unas inexplicables callejuelas; con su enjardinado sobrio y su magnífico arbolado, observamos una característica realmente singular que se remonta a muy lejana época: y es la de que la población que en ella pasea lo hace casi unánimemente recorriendo sólo uno de sus ángulos. Los demás quedan reservados para señoras circunspectas, jubilados que se recitan su carrera administrativa y que, sentados en cómodos bancos, descansando ambas manos en el puño de su bastón, ganan la guerra y arreglan los déficits; tal cual autoridad importante y alguna pareja esquiva que huye del mundanal ruido. Pero en aquel ángulo preferido se concentra la vida de la plaza. No sabemos en realidad qué razones determinan este acortamiento del frente, que diríamos ahora; pero creemos no alejarnos mucho de la verdad si lo atribuímos a que cuatro cuadras son muchas leguas para el amor impaciente, que en cualquier latitud, en Rocha como en Caracas, en Texas como en Sebastopol, pone alas urgentes en el corazón de mozos y mozas en cuya sangre danza el fuego verde de unos ojos, o la turbulencia dorada de una cabellera o el trópico rojo de unos labios frutales.

Alrededor de la plaza la edificación es en gran parte de antigua data, como en casi toda la ciudad. Salvo el edificio del Club Social, reciente y de hermosa presencia, abundan en el resto construcciones sin estilo definido, sin imaginación arquitectónica, aunque no exentas de cierta belleza, pues la ventana de forma ojival y el hierro —reminiscencia española— son suficientes para atribuírsela; pero no existe una línea de la que pueda intuirse una individualidad o una inquietud. A través de los años se reproducen los mismos moldes antiguos. La iniciativa, no digamos ya revolucionaria, ni siquiera de imitación, aparece estancada.

Ejemplo claro de esta ausencia de rumbo lo tenemos en el teatro que es a la vez el único y la única sala de cine de la localidad. Este edificio —tal vez incurrimos en hipérbole al denominarlo así— es de un aspecto exterior verdaderamente inexpresivo. Es lamentable comprobar que una ciudad como Rocha en la que la cultura es virtud notoria y que ha pasado por largos períodos de florecimiento económico no pueda, a los ciento cincuenta años de su vida, ofrecer a su pueblo y a los viajeros que la visitan un centro difusor del arte que tomara de éste para su manifestación objetiva aunque no fuera más que los elementos primarios o simples, pero esenciales, de la expresión arquitectónica.

Sin embargo y en cuanto al tema se refiere, está el lado opuesto de la medalla representado por la Intendencia. Aquí nos encontramos con un edificio austero, bien plantado, severo en sus formas, de líneas sobrias que conservan su antigua elegancia. Igualmente sobria y de buen gusto es su disposición interior. Y afirmamos que con escasas modificaciones que corregirían algunos evidentes defectos de su primitiva construcción, este edificio de la Intendencia podría convertirse en uno de los más completos y hermosos de su género.

La iglesia, matronal y adusta, se alza frente a la plaza. Su construcción relativamente moderna no ofrece ninguna particularidad, pero es de líneas agradables y en su interior, alternando con imágenes de muy menguado valor, existen algunas realizaciones religiosas de positiva jerarquía artística.

Otros edificios que merecen un lugar especial en el comentario, son el del Liceo y el del Cuartel, sobre los que hablaremos en nuestra próxima y última estampa.

Mientras tanto observamos que, por el perfil de la media noche, la retreta termina y con ella termina la jornada en los ojos pesados de los niños y en el cabecear de los viejos.

Y como en todos los pueblos, el militar retirado clausura el relato de su episodio bélico que repite en ediciones corregidas todos los domingos; el mocito de bigote huídizo, nuevo en lances de amores, corre tras las últimas esquinas para ver pasar a "ella" acompañada de una tía ad-hoc; parejas obstinadas emprenden con desgana la vuelta escoltadas por el ojo vigilante de las madres obesas; languidece en los cafés la última partida de dominó; y los zaguanes y ventanas se cierran cancelando la luz y la madreselva de los patios floridos.

Empieza a llover sobre los párpados la ceniza impalpable del sueño. Y toda la ciudad se envuelve en su túnica de silencio, sólo herido lejanamente por el guardia civil aburrido que desafina su pito o por las zafadurías sin mayor intención que cantan los recalcitrantes noctámbulos.

Romeo DI CANDIA.

OBRAS DE RIEGO EN SOLIS DE MATAOJO



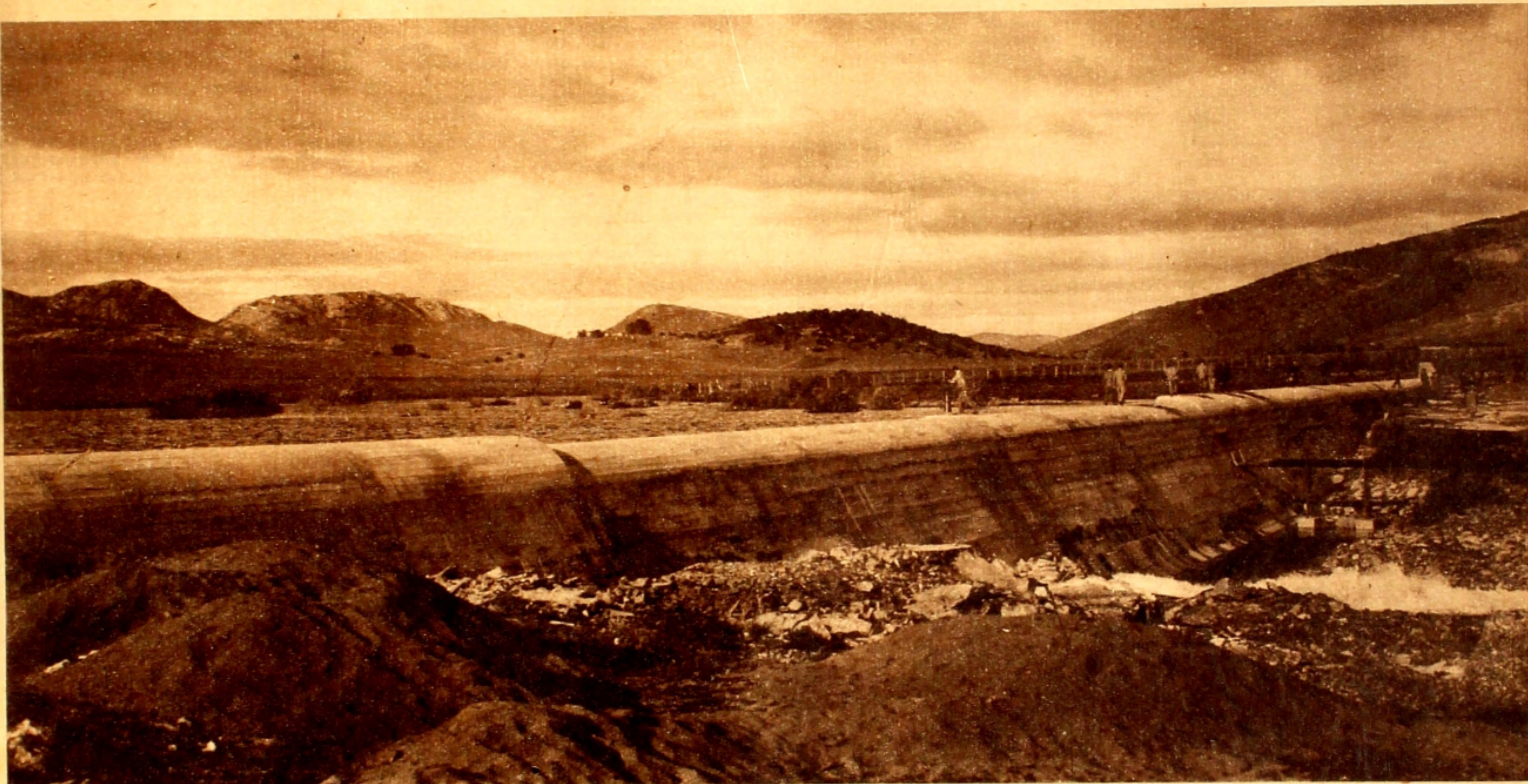
AGUAS ARRIBA, EL SOLIS DE MATAOJO CORRE ENTRE LAS QUEBRADAS DE LAS SIERRAS DE MINAS

HOY se inaugura en Solís de Mataojo una obra de indudable valor y trascendencia: la Estación Experimental de Riego, sobre la que hemos venido dando, en estas páginas y en las de la edición diaria, amplia información completada ahora con estas notas gráficas.

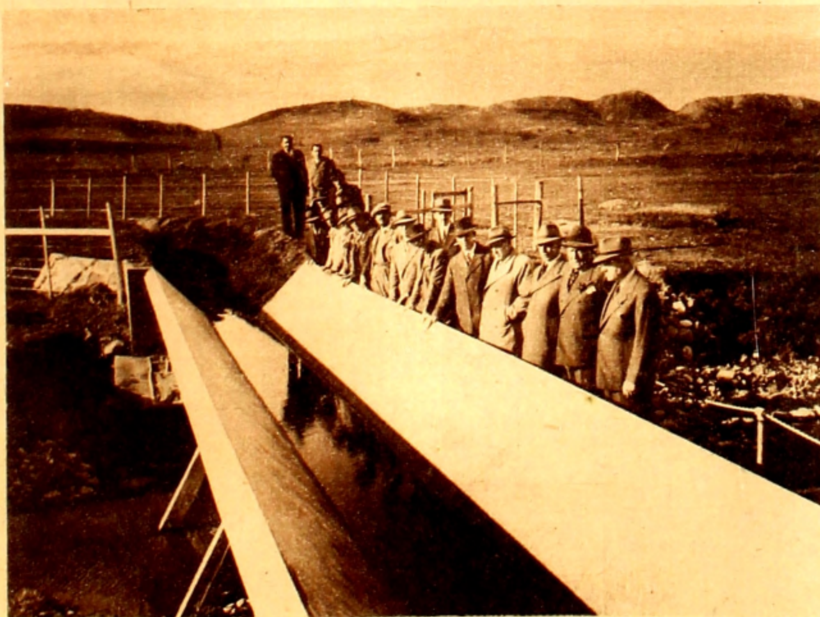
Las obras de riego de Solís de Mataojo servirán una superficie de 565 hectáreas. Su costo total alcanza a $ 140.000. El origen se encuentra en un Mensaje del año 1916, con la firma del Ministro de Industrias de la época, que lo era el Dr. Juan José Amézaga, quien proponía la sanción de una Ley de Riego. Siendo el Dr. Baltasar Brum Presidente del Consejo Nacional de Administración se aprobó el proyecto; en 1938 se llamó a licitación. La obra fué estudiada, proyectada y construída por la Dirección de Hidrografía del Ministerio de Obras Públicas. Los estudios de campo los realizó el ingeniero R. Seuánez Olivera; el proyecto es del Ing. F. A. Rodríguez; la dirección de la obra estuvo a cargo del Ing. José L. Buzzetti, ahora Director de Hidrografía.



EL MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS Sr. TOMAS BERRETA, Y EL MINISTRO DE GANADERIA Y AGRICULTURA Ing. Agr. ARTURO GONZALEZ VIDART, DURANTE UNA RECIENTE VISITA REALIZADA A LAS OBRAS DE RIEGO DEL VALLE DEL SOLIS DE MATAOJO, EN COMPAÑIA DE LOS MIEMBROS DE LA ASESORIA DE RIEGO.



LA PRIMER OBRA DE RIEGO EXTENSIVO, TOTALMENTE TERMINADA Y QUE HOY SERA ENTREGADA AL MINISTERIO DE GANADERIA Y AGRICULTURA.



CANAL AEREO QUE SIRVE DE UNION ENTRE LA TOMA EN LA REPRESA Y LOS CANALES PRIMARIOS QUE EN UN LARGO DE 14 KILOMETROS CRUZAN LOS CAMPOS QUE SERAN BENEFICIADOS POR EL RIEGO.



ESCAPE DE AGUA QUE SIGUIENDO EL VIEJO CURSO DEL SOLIS DE MATAOJO HA DE MANTENER SU CAUDAL NORMAL PARA EL USO DE LOS POBLADORES RIBEREÑOS.

En el Centro del Polvorín Balcánico

LA ROSA Y EL SABLE



CASA TIPICA DE DRENOVO.

"CAVALLERIA RUSTICANA". — Hasta hace algún tiempo las calles de la capital de Bulgaria llenábanse, cierto día del año, del repiqueteo de los cascos de innumerables caballos montañeses que desfilaban en largos cortejos con sus jinetes, campesinos de todas las edades, vestidos con sus típicos trajes variados y colorinescos, que venían de las más alejadas comarcas del país. Los menudos y recios caballos tártaros, y sus cabalgadores, también de tártara fisonomía, marchaban arrogantes, adornados con cintas y tremolando banderas y pendones de color naranja.

No se trataba de una fiesta religiosa, de una romería ni de una feria, aunque algo de todo eso tenía. Era, sustancialmente, un desfile militar y una manifestación política. Era un medio al que el gobierno apeló, algún tiempo, para atemorizar a los súbditos de las ciudades con objeto de desvanecer en ellos toda veleidad de rebeldía.

El gobierno a quien se le ocurriera establecer tal manifestación intimatoria fué, sin embargo, derrocado por un golpe de estado, y, con él, el régimen que encarnaba. Los campesinos, empero — tan arraigado está en ellos el sentido tradicionalista — continuaron acudiendo a Sofía con sus caballos y su atuendo en los días señalados; y los gobiernos que se sucedieron, puesto que ello no alteraba el orden público ni acarreaba ninguna otra peligrosa secuela, siguieron consintiéndolo buenamente.

El dictador agrario. — ¿Cuál fué el gobierno que inició esas marchas campesinas sobre la capital de Bulgaria y qué propósito le guiaba al tratar de mantener atemorizados a los vecinos de las ciudades? Nunca, en la historia de la moderna Europa, y sólo muy raramente en la de otras épocas y países, ha existido nada semejante a aquel régimen político de dictadura agraria, que encarnara en la figura de un hombre extraño y genial y que se mantuvo en Bulgaria por espacio de tres años. La ideología del sistema consistía esencialmente en el principio de la lucha de clases trasladado al plano del antagonismo entre la vida agraria y la vida urbana. Stambuliski, que así se llamaba el apostol y el caudillo del nuevo sistema sostenía que las ciudades eran simples parásitos de la campiña, que consumían y derrochaban las riquezas que los labradores extraían de la madre tierra y que, por tal motivo, la dirección del país, la conducción del Estado y los beneficios que éste puede dispensar debían corresponder, por modo exclusivo, a los hombres del agro.

La enemiga contra los habitantes de la ciudad, ya fueran pobres o ricos, ya intelectuales o analfabetos, ya proletarios o capitalistas, llegó a extremos que causan asombro. Se centró la animadversión, sin embargo, contra los que ejercían profesiones liberales y especialmente contra los abogados y funcionarios administrativos. En la prensa, en conferencias y en discursos, los ataques contra la justicia y el derecho profesionalizados eran incesantes y virulentos.

El país de la rosa. — Los agrarios de Stambuliski, la casi totalidad de la población campesina del país, habían adoptado como color simbólico el anaranjado, por ser éste el color que domina en los trajes de las mujeres campesinas, el de sus refajos y corpiños, como sucede también, por cierto, en otras tierras; es, por ejemplo, el mismo "marelo" de los "panos" y "refaixos" de las campesinas gallegas. Pero bien pudiera haberse tomado también tal color del de las rosas que cubren, en vastas extensiones, por la primavera, las tibias llanadas de la "Rosova Doliná" o valle de las rosas, que se acoge amorosamente a la falda sur del Balcán. La producción de aceite o esencia de rosa era uno de los principales renglones de la economía agrario búlgara en otro tiempo, sobre todo en cuanto a exportación. Y, aunque en los últimos años la generalización de los perfumes químicos fué reduciendo su importancia, todavía se sigue produciendo y exportando el referido aceite ya que, según parece, tiene ciertas calidades inimitables e irremplazables.

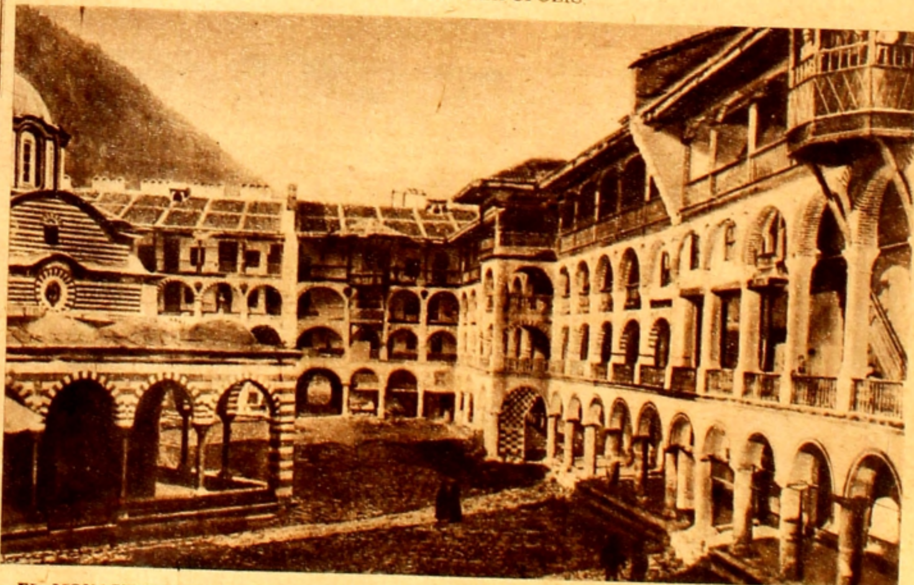
Tanto es la rosa el símbolo de Bulgaria y tan típico es de ella la esencia de rosa, que todos cuantos visitan el país con fines de turismo, vuelven trayendo indefectiblemente en su valija, como recuerdo, unos pomitos de cristal guardados en finas cajitas de madera policromada de gusto muy oriental. Y el personaje nacional característico y simbólico del país, diríase el Martín Fierro búlgaro, es un campesino, Bai Gaño, sentencioso y agudo, que con sus abarcas, su kalpack, y su pelliza de carnero, llena su faja de frascos de esencia de rosa y sale a recorrer Europa vendiendo la apreciada mercancía.

La rosa es el más claro símbolo y el más bello, del campo búlgaro; pero el campo búlgaro es, indudablemente, — y en esto tenía razón Stambuliski — toda Bulgaria. Cuando se piensa que, con una población de cerca de ocho millones, sólo algo más de 200.000 habitantes viven en la capital, que es la ciudad más importante y Filipópolis, la que le sigue, apenas pasa de los 100.000, se comprende que la casi totalidad de la población búlgara vive en el campo. Por otra parte, la inmensa mayoría de estos aldeanos son pequeños propietarios, pues el latifundismo apenas existe y, desde luego, no constituye, ni de lejos, un problema. No se precisa ser un genio de la política para descubrir la forma política adecuada a la realidad social y económica de Bulgaria. Una organización democrática, sobre base de autonomía local semejante a la que conoce Suiza, por ejemplo, sería lo que convendría a un pueblo donde la historia no ha dejado castas privilegiadas, donde la igualdad social es casi absoluta, y donde cada individuo es sumamente celoso de su independencia personal. En realidad, con una forma de primitiva democracia rural se rigió por siglos el pueblo búlgaro, bajo la dominación turca, pues, salvo en las exacciones y cargas que el representante del sultán les imponía, en todo lo demás vivían alejados y casi olvidados de Constantinopla.

La Prusia balcánica. — Pero en éste, como — ¡ay! — en tantos otros casos, las circunstancias hicieron que el país no recibiera la forma política que, desde un punto de vista real y eficaz, se le acomodaba. Fueron aquí motivos de política internacional, sobre todo, conveniencias y presiones de las potencias, ambiciones de las fami-



VISTA DE FILIPOPOLIS



EL MONASTERIO DE RILA, EL MAS FAMOSO DE BULGARIA, EN EL MACIZO MONTAÑOSO DEL MISMO NOMBRE.



CASA LABRIEGA EN LA BULGARIA DEL NORTE.

lias reinantes y el afán de preparar alianzas y vinculaciones por medio de las líneas dinásticas. Después de haber fracasado su primer príncipe, Bulgaria recibió su primer rey con Fernando I, un Coburgo, alemán, dominador, ambicioso y sensual, que aún vive hoy, rumiando su fracaso y sus recuerdos en su germano hogar nativo. Fernando I, en vez de mirar hacia el pueblo que iba a regir, a sus necesidades y sus realidades, tuvo siempre fijos los ojos en las cortes europeas, en el imperio alemán recién creado, y anheló convertirse en un monarca poderoso, rival de los grandes reyes europeos, a los que se creía superior por sus dotes personales, sin embargo de ser inferior en punto a dominios. Quiso, pues, equipararse a Guillermo II, a quien, por otra parte, despreciaba, a Francisco José y al Zar. Y para ello no vió otro camino que el de convertir a los recios campesinos búlgaros en un pueblo guerrero que le diera la base militar imprescindible para la expansión que proyectaba. Sus sueños tendían a la restauración del viejo imperio de Bizancio. En cierta ocasión, habiendo invitado al famoso diplomático francés Mauricio Paleologue, descendiente de los Paleólogos bizantinos, a su morada "para mostrarle algo que no le iba a ser del todo agradable", después de un rato de charla, descorrió una cortina y le mostró un gran retrato al óleo donde el Coburgo aparecía ataviado con el manto, cetro y corona de los emperadores de Oriente. Tal era su afán de imperio, que, aunque en los idiomas de occidente el título que se le da al soberano búlgaro es el de "rey" o sus equivalentes, en Bulgaria y en lengua búlgara Fernando se hizo dar el de "Tsar" o emperador en vez del de "Kral" o rey, tal como llevan, por ejemplo, los monarcas de Yugoeslavia.

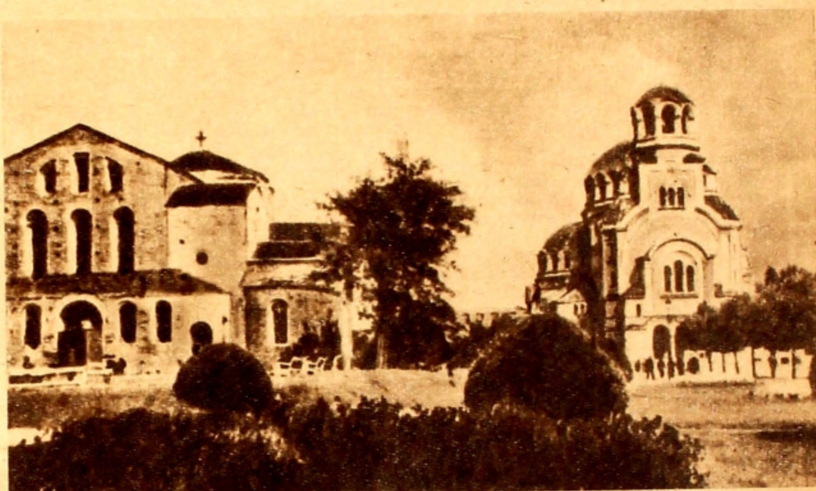
Bulgaria se vió violentada a adoptar una estructura política y un ideal nacional de vida que no correspondía a su modo de ser ni a su tradición. Como el búlgaro es bravo y recio, Fernando pudo formar buenos ejércitos. Envió a Alemania numerosos oficiales jóvenes a fin de que allí estudiaran y se imbuyeran del espíritu prusiano. Como, además, ansiaba dar a su corte lustre y boato de corte real y como en Bulgaria no había una capa aristocrática ni terratenientes ni privilegiados de ninguna especie, se esforzó por crear artificialmente un núcleo cortesano, con elementos extraídos de la población campesina. Y este esfuerzo contra natura hubo de acarrear divertidos incidentes y dar lugar a innumerables anécdotas en las que siempre aparecía el rústico mostrando, a través de su disfraz aristocrático, su verdadera y llana condición. Los esfuerzos por crear una casta palatina fracasaron, tal vez porque la guerra del 14 y sus consecuencias no permitieron dar a la joven monarquía el tiempo necesario para hacerla sedimentar. Pero, en cambio, sí logró crear Fernando una casta militar con los jovenzuelos que había enviado a Prusia y que volvían llenos de la arrogancia suficiente, del espíritu de desprecio hacia los quehaceres civiles y hacia las personas que no visten uniforme, características del militarismo prusiano. Ese espíritu, fuertemente enraizado en ellos, fué mantenido consecuentemente a través de todas las peripecias políticas, como exponente de superioridad y de distinción y es el que inspira a la casta militar que actualmente sostiene al gobierno de Bulgaria y que ha lanzado, otra vez, al país, a una guerra desastrosa.

Esa monarquía artificial, antinatural que se le impuso al pueblo búlgaro ha sido la causa principal de sus desgracias. En vez de una democracia rural, patriarcal, que era lo que debía ser por su economía y por el carácter de su pueblo, Bulgaria fué la Prusia de los Balcanes, pueblo dominado por el militarismo, amenaza constante para las paz de los Balcanes y de Europa. Las potencias, las grandes potencias permitieron que tal cosa sucediera o la impusieron. Y el símbolo del país búlgaro dejó de ser la dulce y delicada rosa de las laderas del Balcán para serlo el duro, frío e inhumano sable prusiano.

El error y la enseñanza. — La cordillera del Balcán se encuentra por entero comprendida en las fronteras de Bulgaria, cuyo territorio cruza por su parte central. Este hecho es signo de una patente y trágica verdad: que la clave del problema político, o de los numerosos problemas políticos, de los pueblos balcánicos yace, en primer término, en Bulgaria. No hay otro estado independiente en la península que sea tan por completo balcánico. Los demás tienen doble faz: una, balcánica, y otra, centroeuropea en Rumania y Yugoeslavia, asiática en Turquía y mediterránea en Grecia. El pivote de todo el equilibrio balcánico se encuentra, como no podía ser por menos, en el viejo espinazo orográfico epónimo y en el país que lo contiene. Los que han dirigido la política europea hasta 1914 impusieron, o permitieron que se impusiera, a ese pueblo un régimen político que ni deseaba ni se ajustaba a sus condiciones reales. Este grave error se ha pagado al convertirse la península en un foco de agitación, de desasosiego, de guerras. Se hizo de la nación búlgara, contra su voluntad mayoritaria, contra lo que su pueblo desea, un estado militarista, permanente obstáculo a la armonía entre los diferentes pueblos de aquella zona. Hubo un momento en que, por causa del colapso que la pérdida de la guerra pasada produjo en el sector militarista y cortesano, el pueblo pudo expresar, tal vez con cierta brusquedad e improvisación, pero sincera y sanamente, su voluntad política. Ese es el significado profundo de la etapa de Stambuliski. Pero se había conservado la dinastía y, apoyada en ella, la casta militar comenzó a recobrarse. Y un golpe militar derrocó a Stambuliski y, con él, a todos los sueños de amistad con los pueblos vecinos y, especialmente, de hermandad y federación con el que, siendo el más afín, fué aquel contra el cual más se había combatido, el yugoeslavo. Con Boris III y con su camarilla, los viejos afanes expansionistas del rey Fernando se convirtieron en resentimiento y ansia de revancha. Bulgaria se negó redondamente a colaborar en el establecimiento de un equilibrio político balcánico que instaurara la paz con seguridad en la convulsa península. Al crearse la Entente balcánica, el más balcánico de todos los países quedó, por propia decisión al margen. Las perspectivas de aquélla no podían, por tal razón, ser brillantes.



JOVEN CAMPESINO BULGARO EN TRAJE DE FIESTA.



LA VIEJA IGLESIA DE STA. SOFIA Y LA MODERNA CATEDRAL DE ALEXANDER NEVSKY, EN SOFIA.

Esta clara y tremenda realidad encierra una grave enseñanza, que tal vez sea oportuno relevar en estos momentos. Siempre será dañoso y contraproducente imponer con las armas o la diplomacia a un país una forma de gobierno o un sistema político que no concuerde con sus aspiraciones, con su situación real, con su modo de pensar y de ser. Cuando tal se haga ese país se verá presa de convulsiones en lo interno y será, en lo exterior, un agente de perturbación y desasosiego. Sin equilibrio natural y armónico entre la forma política y la realidad nacional nada bueno podrá conseguirse, ni dentro ni fuera. Pero hay aún algo más, que la historia moderna de Bulgaria permite asimismo deducir. Y ello es la grave repercusión que en el panorama general del mundo puede tener el desacierto, la tolerancia con el mal aún en un círculo reducido, en un estado de menor importancia. No obstante la pequeñez del estado búlgaro, por haberse permitido que allí se instalase y continuara una autocracia militarista, los pueblos balcánicos debieron pagar las consecuencias y, de rechazo, Europa entera. La perduración de un sistema totalitario y tiránico, en cualquier parte del mundo, por reducidos que sean los límites y el poder del país a que afecte, constituirán permanente foco de infección, constante amenaza de contagio, de agresión, de intriga, de desacuerdo que puede, minando la armonía general, conducir a resultados catastróficos. Pues no hay enemigo pequeño.

Luis TOBIO.



LOS BALCANES OCCIDENTALES, VISTOS DESDE LAS ROCAS DE BELOGRADCHIK.



CARACTERISTICO PAISAJE DE LA MONTAÑA BULGARA.

ECONOMIA Y FINANZAS DE LA DEFENSA

EL año 1843 llegó a su término sin que se vislumbrara en qué iría a parar el sitio de Montevideo por las tropas de Oribe: si en una toma por asalto de la ciudad, o en una capitulación por hambre, o en un acuerdo entre ambas partes que resolviera, en definitiva, el pleito de los partidos y la situación internacional creada por los sucesos. Nadie en aquel momento en ninguno de los dos campos, sospechaba que el sitio se prolongaría durante casi nueve años como consecuencia de un equilibrio a la vez político y militar en el que intervenían tantos y tan importantes factores. Los primeros días de angustia habían transcurrido para los sitiados que tuvieron tiempo sobrado para reforzar hasta el máximo las defensas de la plaza, hasta convertirla en casi inexpugnable, y de aumentar su guarnición regular con el providencial aporte de las legiones extranjeras, entre las que había oficiales y soldados muy aguerridos. Por su parte, y respondiendo a los planes de Rosas, el general Oribe no realizó mayores esfuerzos para adueñarse de la ciudad, limitándose a bloquearla por mar y tierra todo lo posible, e instalando su gobierno, ministerios y oficinas en el nuevo pueblo de "Federación", que fué surgiendo a lo largo del camino a Maldonado, a pocos kilómetros de Montevideo, poblándose con las familias de los integrantes de su numeroso ejército, con los empleados de gobierno, comerciantes y profesionales que atendían a sus necesidades. Choques armados hubo muchos a lo largo de aquel año, y la mayoría de ellos se debieron a la iniciativa de los sitiados que hicieron frecuentes salidas, apoderándose del Cerro, del puerto del Buceo, — que debieron evacuar poco después — y asaltando frecuentemente las posiciones avanzadas de los sitiadores en "La Figurita", las "Tres Cruces", el Miguelete, etc. Pero en caso alguno, ninguna de las dos partes ensayó una operación militar a fondo destinada a derrotar a la totalidad del ejército enemigo o a desalojarlo de sus principales posiciones. Una ancha zona de "tierra de nadie" se extendía a lo largo de la línea del sitio, en la que se realizaban casi diariamente épicos combates entre los guerrilleros de uno y otro bando, con frecuentes entreveros a lanza y a puñal, en los que se ponía a prueba la legendaria bravura de la raza. En esa clase de lucha se destacaron muchos hombres de la Defensa, especialmente el comandante Marcelino Sosa, el coronel Garibaldi, el coronel Neira, jefe de la legión española, — muerto en una salida efectuada en el mes de octubre, — el coronel Lorenzo Batlle, etc. La marcha inesperada de los acontecimientos y la acción de los gobiernos de Gran Bretaña, Francia y Brasil impidieron el bloqueo total marítimo de la ciudad y crearon en sus habitantes un clima de seguridad y confianza que constituyó un factor positivo en el mantenimiento de la resistencia.

Pero si desde ese punto de vista la situación llegó a perder los caracteres angustiosos de los primeros días, los problemas de carácter económico y financiero se fueron agravando considerablemente con el correr del tiempo. Al iniciarse el sitio, la ciudad de Montevideo, en pleno adelanto y crecimiento, alojaba a 32.000 habitantes, de los cuales bastante más de la mitad eran extranjeros: francesse, italianos, argentinos, brasileños e ingleses sobre todo. La casi totalidad de los argentinos eran emigrados de su país y pertenecientes a familias ilustres y de situación económica acomodada pero que aquí enfrentaban las más grandes estrecheces porque la dictadura había confiscado sus bienes. Los demás eran, en su mayoría, comerciantes e industriales, atraídos a estas playas por las facilidades que les brindaba un estado económico-social en plena evolución y progreso. Montevideo, como todos los puertos, se surtía de alimentos por vías terrestre y marítima. La terrestre, por la cual recibía ganado para sus mataderos y saladeros, productos agrícolas, frutas, leña y carbón, estaba completamente clausurada, desde el cerro hasta el puerto del Buceo, por el ejército sitiador. Quedaba, únicamente, la vía marítima, pero la capacidad de abastecimiento de esta última se vió seriamente disminuída como consecuencia del bloqueo establecido por la flota de guerra de Rosas al mando del almirante Brown, aunque este bloqueo no adquirió en ningún momento, — gracias a la intervención interpuesta por las flotas de Gran Bretaña y Francia, — la intensidad y efectividad del terrestre. En consecuencia debido a tales motivos y al aumento de la población por haberse refugiado en ella gran número de familias de campaña que huían ante la invasión del ejército de Oribe, los víveres comenzaron a escasear bien pronto dentro de la ciudad una vez que se fueron agotando las reservas preparadas al efecto. A medida que el sitio se fué prolongando y esfumando las esperanzas en una próxima liberación, el ejido de la ciudad se fué llenando de chacras que llegaron a producir considerable cantidad de alimentos frescos, y a organizarse la pesca en la bahía y en la reducida costa de que disponían los sitiados hasta poco más allá de Punta Carreta. Pero, el primer año estuvo absorbido por las exigencias de la defensa militar, el entrenamiento de batallones y legiones, la fabricación de armamentos y material de guerra, la construcción de las fortificaciones, etc., que exigieron la contribución del trabajo de todos los hombres de la ciudad.

"El ganado llevado a Montevideo, — dice Claudio M. Braconnay en la obra ya citada, — al aproximarse el ejército invasor, abasteció las carnicerías apenas algunos meses. Algunos barcos de cabotaje hacíanse a la vela, de contrabando y por cuenta del gobierno, a proveerse de carne en Maldonado o en Santa Lucía. Pero, incluso esa providencia vino a faltar desde fin de 1843. La carne fresca se hizo muy escasa y cara; se pagaba a precio de oro un pedazo de caballo o de mula muertos en la línea de combate. Llegaron al extremo de matar los perros y los gatos para alimentarse con ellos y el gobierno tuvo que prohibir la matanza de perros. El mismo tasajo llegó a faltar y en su lugar se repartió media onza de grasa. Sucedió lo mismo con el pescado fresco, aunque la bahía de Montevideo era abundante en pesca. El bagre, en especial, tan poco apreciado por su gusto limoso, prestó valiosos servicios a los asediados. Al fin de 1844 se hizo un llamamiento a los pescadores de la Legión para que así aumentasen las provisiones por poco que fuese, por lo menos para los heridos y enfermos. Pero la flotilla de Brown los perseguía sin piedad y se exponían, si eran apresados, a ser ahorcados en las vergas de las goletas enemigas. Las legumbres, bastante escasas, puestas en venta en el Mercado, eran arrebatadas por los abastecedores de las escuadras extranjeras. El habitante y el soldado tenían que contentarse con judías secas, arroz, harina o malísimos porotos. En sustitución de ellos, se repartían dos o tres onzas de semilla de cebada. Lo mismo sucedió con la harina, que se hizo escasa y era sustituida por cualquier cosa. Cuando de noche los soldados volvían de la línea, a veces, empapados, "no encontraban para rehacerse, — dice Lefébre, — sino un potaje sin carne o un plato de porotos, de los cuales los gorgojos habían comido la mejor parte".



Dr. FRANCISCO MUÑOZ, PRIMER MINISTRO DE HACIENDA DEL GOBIERNO DE LA DEFENSA.

El gobierno hizo cuanto le fué posible para remediar aquella situación, y los particulares imitaron, generosamente, su ejemplo. Se creó una "Comisión de Subsistencias" presidida por el Jefe Político, doctor Andrés Lamas, e integrada por distinguidos ciudadanos. Había necesidad de atender a miles de familias completamente desamparadas que se refugiaron en la plaza y que hubieran perecido, materialmente.



DOÑA BERNARDINA FRAGOSO DE RIVERA, PRI
CIEDAD FILANTROPICA DE DAMAS O

de hambre. Melchor Pacheco hizo un llamamiento patético a los hacendados incitándolos "a que formen una asociación con el objeto único de atender a las familias emigradas que ellos, mejor que nadie conocen", y a los residentes extranjeros manifestándoles que: "a disposición de esta sociedad pondré los fondos tanto en dinero, vestidos y alimentos que Ud. y otros Sres. extranjeros a quienes me dirijo, puedan reunir; y aquella sociedad cuidará así de la distribución económica de esos fondos, como de la contabilidad escrupulosa con que debe satisfacer a Uds. y a su conciencia". Según "La Nueva Troya" de Alejandro Dumas, "más de 15.000 personas se habían asilado en la ciudad, siendo entonces la obligación del gobierno desde el principio del sitio, socorrer a las necesidades de tantas infelices familias y asegurar el pan a los pobres de la ciudad; de modo que más de 2.000 personas eran alimentadas y vestidos por el tesoro público".

Otro de los problemas, fué el de alojar a los refugiados. "Desde enero, — apunta Isidoro de María en "Anales de la Defensa de Montevideo", — se habían refugiado en la ciudad multitud de familias emigradas de campaña, que continuaban afluyendo. Sin relaciones y recursos los más, su situación ofrecía un cuadro lastimoso careciendo de albergue y medios de subsistencia. Muchos rasgos de filantropía, muchos actos de beneficencia ejercidos por el vecindario demostrando que el pueblo que fundó Zabala y fué cuna de Maciel, — el "Padre de los pobres", — no había degenerado. La acción de los particulares, secundando noblemente la de la autoridad propendía a mejorar el estado de aquellas infelices víctimas de la guerra. Entre los primeros benefactores apareció Don Francisco Marié, honrado fabricante de muebles, propietario de una gran casa situada en la calle San Luis, — hoy Cerrito, — ofreciendo habitaciones gratis en ella a las familias que careciesen de alojamiento. Otros siguieron su ejemplo. Pero eran muchos los que no tenían ni asilo ni pan y era indispensable proveer a esa necesidad. Muchos refugiados no contaban con más albergue que sus carretas en el despoblado de la nueva ciudad y en el antiguo hueco de La Cruz, en la vieja. Algunas no tenían más techo que las pusiese al abrigo de la intemperie que una pobre carpa, un triste reparo formado por pieles y jergas en las barracas o en los despoblados, rodeadas las madres de sus pequeñuelos, en cuyo traje y fisonomía se retrataba la miseria y el sufrimiento".

También las damas pudientes de la ciudad se reunieron con fines benéficos y fundaron el 23 de marzo de 1843 una llamada "Sociedad Filantrópica de Damas Orientales", cuya presidencia fué ejercida por la Sra. Bernardina Fragoso de Rivera. Esta sociedad instaló y mantuvo durante mucho tiempo un hospital, ejemplo que imitaron un grupo de caballeros que sostuvieron de su peculio otro hospital de sangre que prestó grandísimos servicios. Creóse una "Junta de Higiene" para mantener la salud pública en todos sus aspectos; otra de "Inspección de víveres"; se mejoró el estado de la cárcel, de los cementerios, etc., etc. Todos estos esfuerzos contribuyeron a alejar poco a poco los espectros del hambre y de la peste que amenazaron durante los primeros tiempos, a los habitantes de Montevideo, que casi habían doblado en número desde que el ejército de Oribe se acercó a la ciudad con el propósito de apoderarse de ella para hacerla sede de su gobierno. Aquellos hombres y aquellas mujeres, encerrados en un espacio tan reducido, luchaban denodadamente no sólo contra un enemigo implacable, superior en número y en armas de combate sino también contra todos los riesgos y peligros derivados de la situación anormal en que se encontraban. Los pocos médicos residentes en la ciudad, muchos de ellos extranjeros, se destacaron en esa empresa velando continuamente por la salud individual y colectiva, la mayor parte de las veces sin otro pago que la satisfacción del deber cumplido.

Pero, si la situación económica general era mala, las finanzas del gobierno se encontraban en peor estado aún. La segunda presidencia del general Rivera había dejado un abultado déficit, cosa explicable, si se considera que durante todo ese período el país estuvo en guerra contra Rosas, y que el general Rivera no se destacó como buen administrador. Encerrado en la capital, el gobierno perdió el contralor del país, y hubo de recurrir, exclusivamente, a la ciudad para obtener recursos con que sostener un ejército numeroso, proveerlo de alimentación, alojamiento, armas y municiones; atender a los servicios públicos, etc., etc. No tiene nada de particular, pues, que se echara mano a medidas extraordinarias ya que las ordinarias hubieran sido insuficientes. En general, en los años anteriores a la invasión de Oribe y a despecho de la guerra, el país había progresado considerablemente como consecuencia de la instalación en él de varios miles de extranjeros industriosos, muchos de los cuales trajeron sus capitales. En cambio, las finanzas del Estado siguieron el camino opuesto debido al aumento constante de las exigencias militares y a la desorganización existente provocada por la guerra. En tales circunstancias, cuando se inició el sitio, el gobierno estaba casi desprovisto de dinero y había, fatalmente que obtenerlo, pues sin él hubiera sido imposible continuar la resistencia. Hay que consignar que una parte importante de los recursos se obtuvo como producto de las donaciones espontáneas hechas por ciudadanos orientales, algunos de los cuales, como Joaquín Suárez, — que poseía una gran fortuna antes del sitio, — dieron todo lo que tenían a la causa de la Defensa. Pero eso no bastaba como se comprenderá, y fué necesario recurrir a nuevos expedientes. Nos falta espacio para referirnos a todo lo que se imaginó en ese sentido en aquellos días terribles en que todo parecía faltar. Se enagenaron los impuestos de patentes, alcabalas y papel sellado a recaudarse en


MUELLES DE MONTEVIDEO, DE DONDE SALIAN LAS BARCAS PESCADORAS.

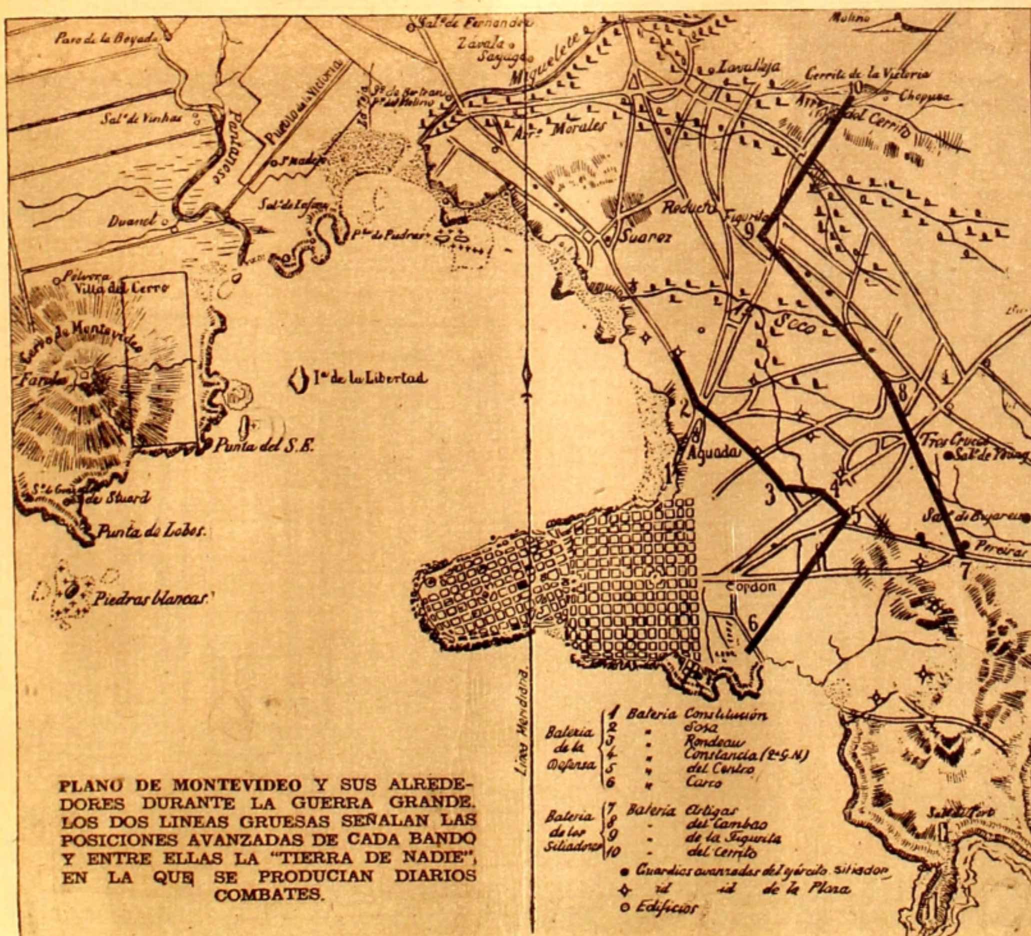
1844, y cuyo producido se calculó en $ 130.000. Los candidatos a compradores fueron señalados por el mismo gobierno, obligándoseles a adquirir las cantidades que les fueron señaladas, y dándoseles todas las garantías. En abril de 1843, se levantó un empréstito de 150.000 pesos, con garantía de las rentas de Aduana. Se aplicaron nuevos impuestos a multitud de transacciones comerciales y depósitos; se procedió al empeño o hipoteca de las propiedades del Estado, etc. Pero, la iniciativa que proporcionó mayores rendimientos, — aunque también insuficientes, — fué la de la enagenación de las rentas de Aduana, que eran el pivote de los recursos del Estado, sobre todo en aquellos tiempos en que el de Montevideo era el puerto más activo del Río de la Plata. Constituyóse una sociedad integrada por ciudadanos uruguayos y extranjeros, que propusieron comprar al gobierno los derechos de importación y exportación por el año 1844, ofreciendo la cantidad de 500.000 pesos y además la mitad líquida del producto de aquellos derechos. La sociedad se constituyó con quinientas acciones de mil pesos cada una, que fueron rápidamente suscriptas. El gobierno y la Asamblea General aprobaron el ofrecimiento, pero tomando medidas para quitarle el carácter de enagenación y darle el de préstamo o adelanto, que fué el que verdaderamente tuvo.

Otro de los recursos que hubiera podido ayudar a enfrentar las circunstancias pudo haber sido el de la confiscación de las propiedades y bienes de los enemigos de la causa de la Defensa. En un principio, se declaró que "todas las rentas, alquileres y demás bienes raíces" pertenecientes a orientales enrolados en el ejército invasor o que hubieran salido del país y se mantuvieran en el extranjero en actitud hostil, quedaban colocados "bajo la administración del Estado" y su importe depositado "para ser devuelto después de la guerra". En 1844 el gobierno presentó un proyecto de confiscación de los bienes de los oribistas, pero si la Cámara de Diputados lo aprobó la de Senadores lo rechazó, con lo que, como muy bien dice Don Eduardo Acevedo en su "Historia Nacional", "la Defensa de Montevideo pudo librarse de una sombra a la que no escapó el gobierno sitiador". En efecto: mientras los de Montevideo respetaban los bienes de sus enemigos, — como también la vida de los prisioneros, — los del campo adversario no lo hacían ni con unos ni con otra. "Oribe, — atestigua el historiador citado, — dictó desde principios del sitio varios decretos por los que se prohibía la marcación del ganado en todas las estancias; se prohibía a los jueces, escribanos y procuradores intervenir en los contratos de compra-venta pertenecientes a "los prófugos de Montevideo", declarándose nula toda negociación a su respecto, y se complementaba la obra de la confiscación en estos términos: "Los bienes de los salvajes unitarios embargados en todo el territorio de la República, son propiedad del Estado". Invocaba este último decreto, "los enormes males causados a la República y sus intereses por los rebeldes, salvajes unitarios", y la necesidad de asegurar "a la vez que el justo castigo por la más inicua traición, una reparación e indemnización de la que debían formar parte los bienes de esos mismos traidores, salvajes unitarios".

Este léxico estaba perfectamente de acuerdo con los procedimientos empleados y con la mentalidad que caracterizaba a cada uno de los bandos. Los hombres de la Defensa, infinitamente más obligados por las circunstancias, no recurrieron nunca a semejantes extremos, y respetaron siempre la dignidad del hombre, su vida y sus bienes, aún los de sus enemigos que no hacían otro tanto. Es que estaban allí frente a frente, como lo estuvieron siempre desde la aurora de los siglos, como lo están hoy en esta atroz guerra mundial, como lo estarán siempre hasta que desaparezca la especie, dos grandes fuerzas irreductibles e irreconciliables: la del pasado y la del porvenir, librando su eterna y gigantesca lucha a muerte que nunca termina y que se renueva, inevitablemente, a cada jornada!

Alberto LASPLACES.

Montevideo, diciembre de 1943.



PLANO DE MONTEVIDEO Y SUS ALREDEDORES DURANTE LA GUERRA GRANDE. LOS DOS LINEAS GRUESAS SEÑALAN LAS POSICIONES AVANZADAS DE CADA BANDO Y ENTRE ELLAS LA "TIERRA DE NADIE", EN LA QUE SE PRODUCIAN DIARIOS COMBATES.



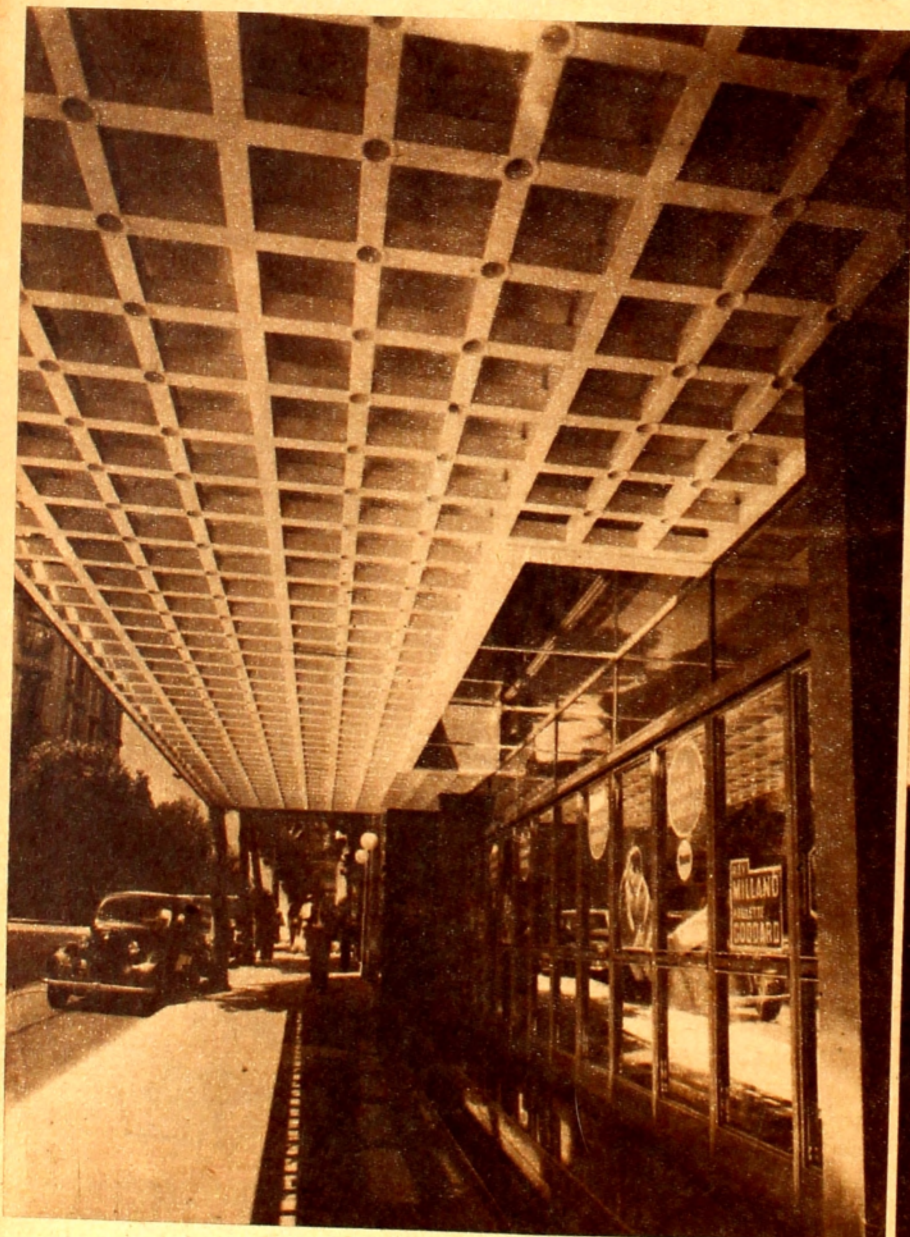
CINE

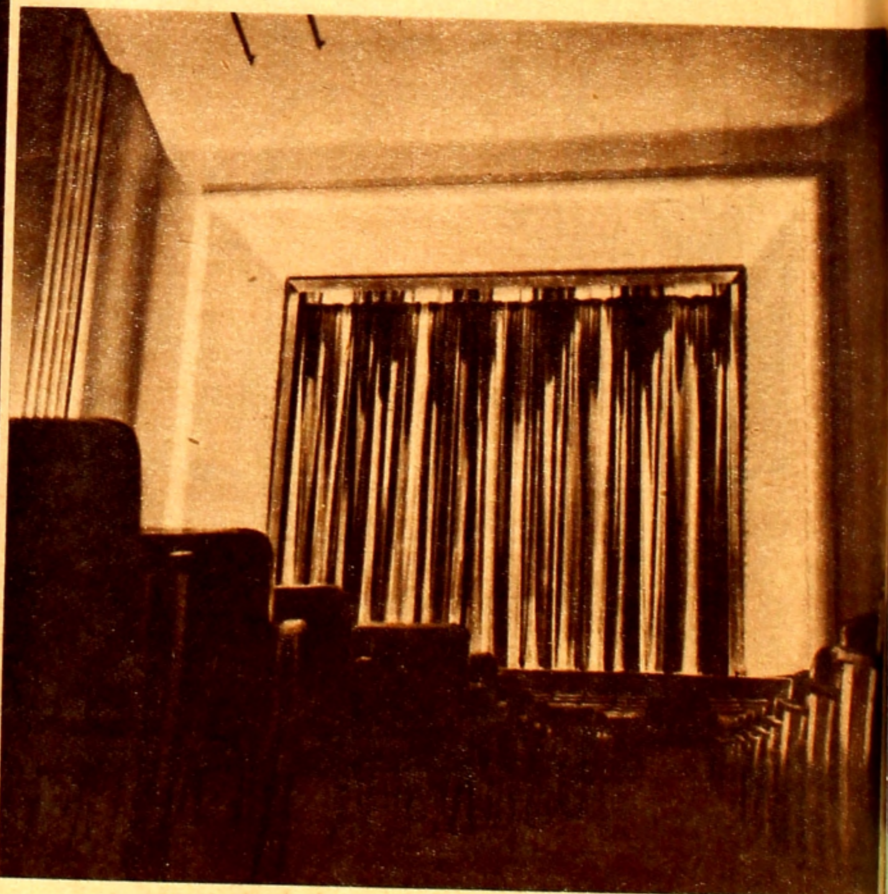
BOUZA, GONZALE

Ar

EN un núcleo de nuestra Ciudad, caracterizado p tener en su seno numerosas salas de espectác acaba de ser presentado un nuevo y moderno ci "Coventry", propiedad del conocido hombre de em don Enrique Belbussi. Proyectado y dirigido por tres tacados arquitectos, Bouza, González Fruniz y Carlo que marcan con esta magnífica creación, expone nuestra arquitectura, un nuevo jalón en su ya dest trabajo profesional.

Sala que dirige don Bernardo Glucksmann, con cidad para más de mil espectadores que disfrutan d ambiente fino y delicado, con visibilidad y acústica fectas completado con los más modernos equipos de acondicionado.





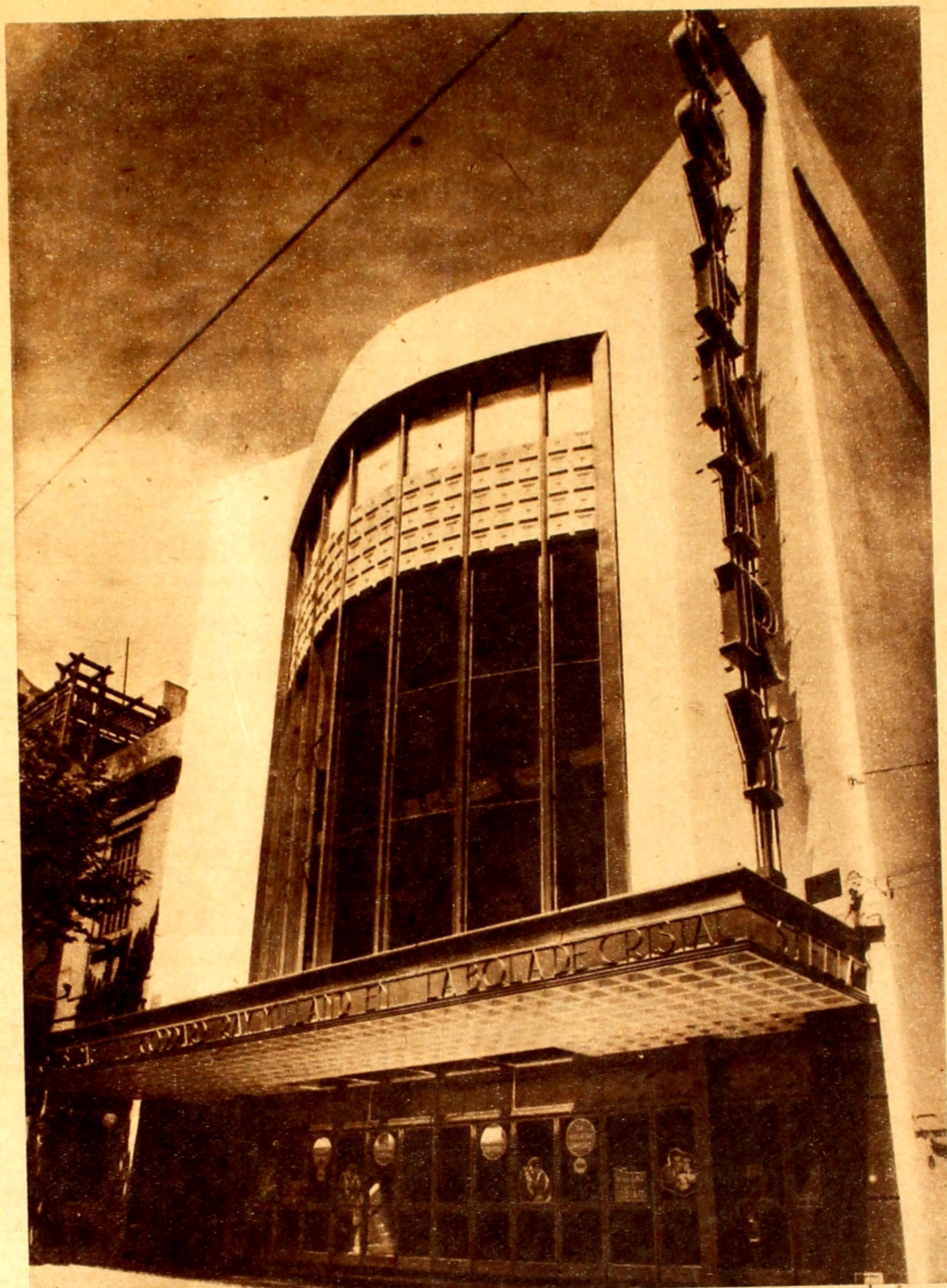
...VENTRY

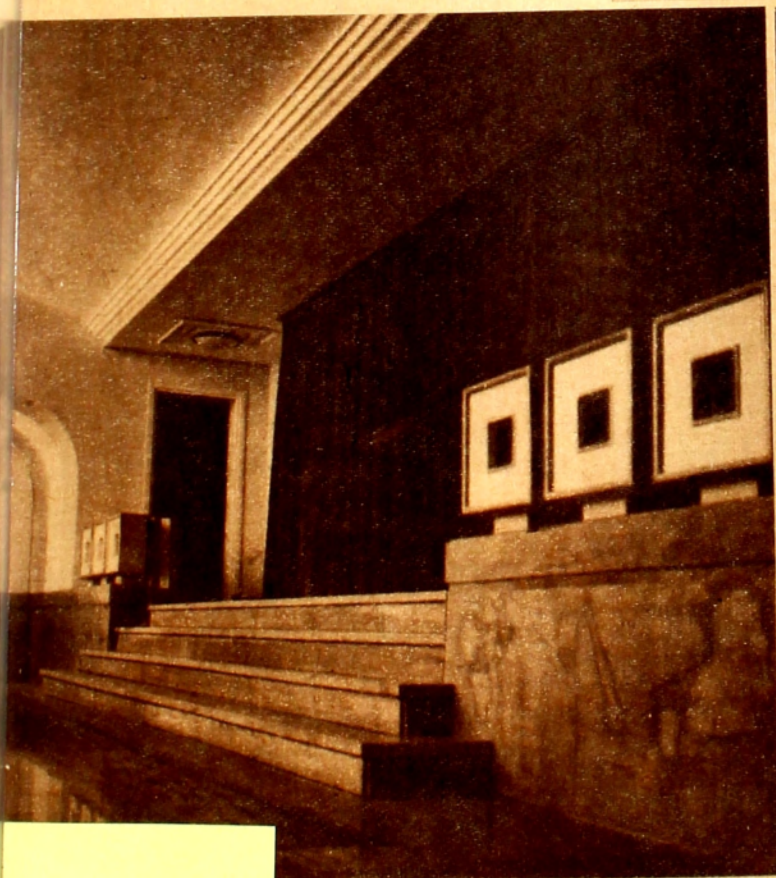
... CARLOMAGNO

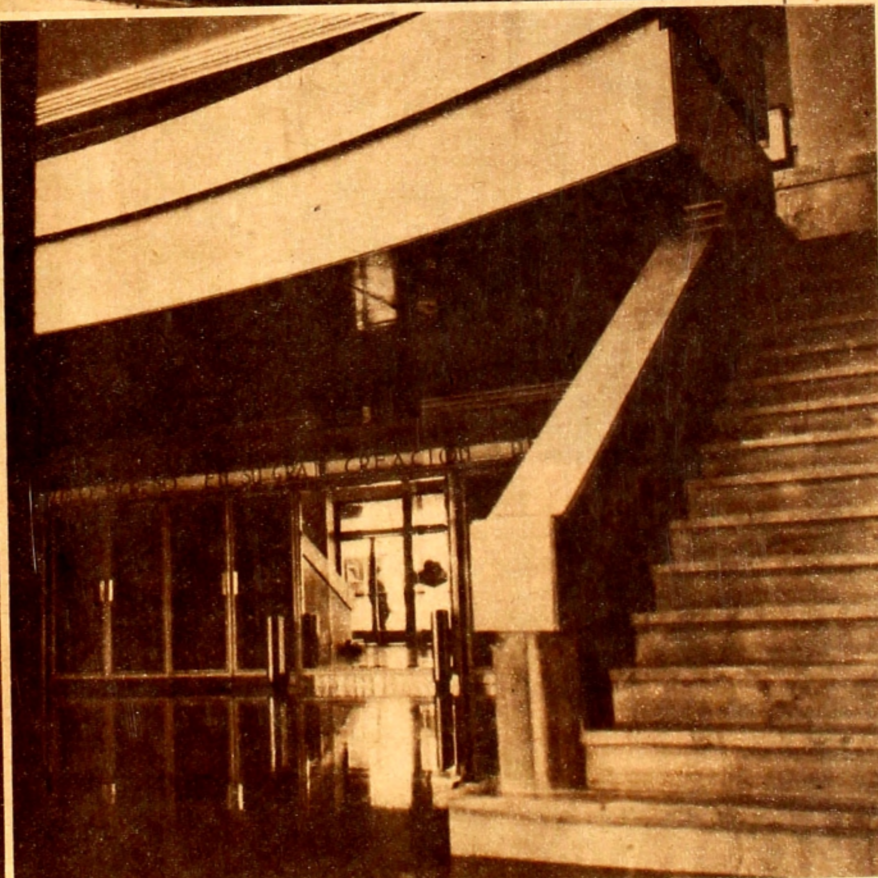
...sla de Flores 1418.

...sobriedad de sus formas, valoradas con riqueza de ...ales, hacen que podamos enorgullecernos de este ... al desarrollo edilicio de nuestra ciudad. Su hall de ... severas y proporciones ajustadas lleva al espíritu ...servador a un deleite estético ya iniciado en su fa... compuesta con dos elementos destacables, una fina ...ada marquesina que soporta un cilindro vidriado que ...a desafiante hacia la vía pública mostrándose hacia ...a principal avenida con formas que individualizan ...idamente el destino del edificio.

...E su interior se ha conseguido una singular sensibili... n el tratamiento de formas y colores de los paramen... ...erales, lambris y techo que terminan en el escenario ...do por un marco de decoración fina, sobria y elegante.








OMEGA
OMEGA

INSTITUCION DE ASISTENCIA SOCIAL

...ya tiempo, venimos repitiendo que ...stro pueblo entiende el porqué de ...ente guerra que debieron aceptar ...ocracias y que entiende el lengua... ...arista expresado en documentos co... Carta del Atlántico y el plan Beve... por la sencilla razón de que se ha... ellos en términos que nos son co... Nuestra legislación del trabajo y ...tencia social, así como la acción de ...iones privadas prestigiosas y de ... en nuestra sociedad, constituyen en... elocuentes de afirmación de los mis... principios proclamados por los pue... ...ue luchan por la libertad y la justi... es de justicia señalar que merced ...fuerzo, continuado por décadas de ...es de modesta condición social pero ...dos por grandes ideales, Montevideo ... ostentar con legítimo orgullo la obra ...tidades como el Centro Protección de ...res, acabada muestra de lo que pue... voluntad cuando está bien orientada ... fines concretos, capaces de despertar ...bal sentido de colaboración y claros ...os de mejoramiento, cifrados en la ...anza cierta de forjar un destino más y más digno para el hombre. "Con... ...r para todos mejoras en las normas ...abajo, prosperidad económica y segu... social", principios proclamados en la ... del Atlántico, son también fines esen... ...s que el Centro P. de Choferes de Mon... ...eo ha servido con fidelidad, en sus 34 ... de existencia fecunda y próspera, ro... ...cida por la inquietud renovadora de ...os de hombres que han dejado impre... ...n la institución la huella de un inque... ...table fervor idealista, fraternal. De có... se cumple en esta institución ejemplar ...tan altos cometidos, lo revela el hecho ...que entre los beneficios a que tienen ...cho sus asociados figuran: asistencia ...lica gratuita, por cuestiones profesio...s; subsidios por enfermedad, por lesio... sufridas en el trabajo, por detención o ...retiro de libreta, motivadas por asuntos ... trabajo; seguros de vida, por falleci...nto natural o por accidente en ejercicio ...la profesión; biblioteca, enriquecida con ... de 10 mil volúmenes y de la cual ...más de los socios, disfrutan muchos es...tuantes de diversas carreras universita...; gimnasio y baños; una ... social ... es una de las mejores en su género y ...ientemente incorporada a los bienes de ...entidad, una hermosa casa-quinta para ...reo de los asociados, en la que se está ...mpliendo un importante programa de ...joras a fin de dotarla de todas las co...didades para la práctica de diversos ...portes, en el vasto parque que la rodea. ...se proyecta instalar allí un sanatorio y ...partamentos para los que deseen ir a ...sar sus vacaciones en un ambiente de ...renidad y reposo. Todo esto, logrado por ... esfuerzo y el espíritu de colaboración ... los choferes. Verdad que fué necesario ... transcurso de años para alcanzar el ac...al grado de potencialidad económico...ocial, y que a través de los mismos ,fue...on muchos los obstáculos a salvar y de...en haber sido muchos los momentos de ...ontrariedad superados por los propulsores ...e la gran obra. Pero los resultados obte...idos, son premio que colma de satisfac...ión y emociona a los veteranos, en cada ...portundiad en que se congrega la masa ...e afiliados y se celebra, con merecidas ...vocaciones del pasado, algún aconteci...niento de la vida del Centro, que por ha...ber resistido airoso todos los vientos ad...versos tiene hondas raíces que le aseguran ...venturoso porvenir.

Fué fundado el 8 de enero de 1910, en un almacén de las calles Juncal y 25 de Agosto. Treinta y dos asistentes tuvo la asamblea extraordinaria en que se echaron las bases de lo que hoy es poderosa organización. Por marzo de 1913, las oficinas ocupaban dos piezas de la finca de la calle Bartolomé Mitre 1540; había un efectivo de $ 1.833.34; y el progreso del Centro había requerido los servicios de un empleado ,la compra de una máquina de escribir y la instalación de teléfono... Por la misma época, se incorporó el Dr. Hugo Antuña, como Asesor Letrado, a la vida de la institución, de la que es actualmente, con el reconocimiento de todos, consejero y amigo, imprescindible elemento de consulta y motivo en que se centralizan la atención y los agasajos en las fiestas del Centro. En 1922, a 12 años de su fundación, se decide, tras debates que agotaron los pro y los contra, la adquisición de local propio. Y como el ritmo de progreso era acelerado, dos años más tarde, se decidió la reforma y ampliación de la casa, que avaluada en $ 34.000 ... capital so... ...isma épo... ...funciona...miento hasta entonces rudimentario de la biblioteca, por resolución de una asamblea plenaria se crea una comisión encargada de fomentar su desarrollo, a cuyo fin se destinó la cantidad de mil pesos anuales. Con justicia se afirma en la memoria que consultamos, que esa fué una de las medidas trascendentales en la vida del Centro, pues con muy buen criterio, la aludida comisión no se limitó a seleccionar libros y adquirirlos, haciendo la correspondiente propaganda para atraer la atención de los socios, sino que organizó ciclos culturales que hicieron pronto de la del Centro Protección, una de las tribunas populares y serias de la ciudad. Y paralelamente, se desarrolla una acción tuteladora de los derechos y de los intereses de los trabajadores del volante. Y también se inicia una labor de divulgación de los problemas del tránsito, tan bien orientada que poco después el Concejo de Administración Departamental la adopta, como medio de contribuir a educar al peatón, previniéndole acerca de los peligros del tránsito

La existencia del Centro Protección de Choferes, está ligada igualmente a interesantes campañas, como la de implantación de parques escolares, la que se cumplió contra el retiro de libretas a los conductores profesionales, la que dió por resultado la abolición de patentes de rodados y permisos de locación para coches de alquiler, apoyo a la implantación del servicio de ómnibus, defensa del descanso semanal y la jornada de trabajo del chofer reconocimiento de los derechos jubilatorios y tantas otras, que, forzosamente, escapan a esta reseña.

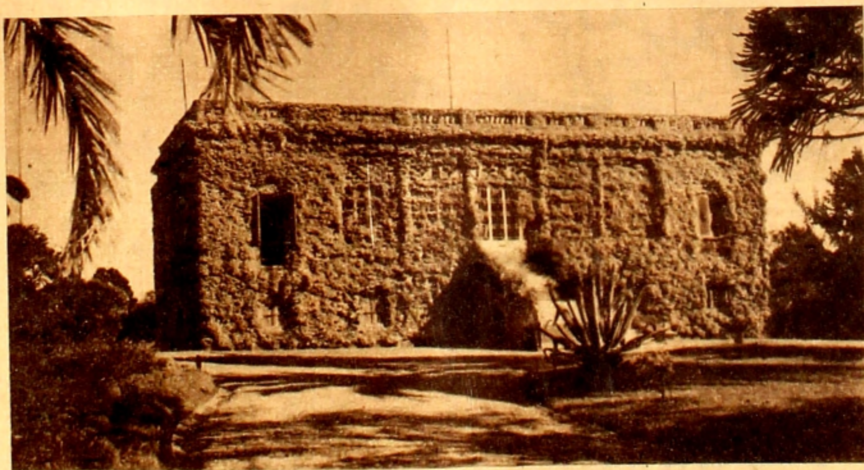
En la actualidad, alrededor de ocho mil asociados dan idea de la importancia de esta entidad, que es dueña de un capital de unos ciento ochenta mil pesos, que llena en nuestro medio una misión social y cultural acaso no superada por ningún otro centro privado y que tiene, firmemente asegurado, un puesto de vanguardia en la marcha ascendente del progreso y perfeccionamiento individual y colectivo, porque sus sostenedores, hombres experimentados en la ruda lucha diaria por la existencia, saben orientar su pensamiento y su esfuerzo, hacia conquistas que suavizan y embellecen a la criatura humana, puesto que realizan amplia obra solidarista, de asistencia social y de elevación moral.

Al cumplir 34 años de vida, bien ganado tiene esta institución el sitial que ocupa en nuestra sociedad.

Horacio GARCIA MENDEZ.


ENTRADA PRINCIPAL A LA HERMOSA RESIDENCIA, POR C... INSTRUCCIONES


AVENIDA DE PLATANOS QUE CRUZA EL CAMPO, EN EL QUE HAN DE CONSTRUIRSE PISTAS PARA DEPORTES.


VISTA DEL FRENTE DE LA MANSION ADQUIRIDA POR EL CENTRO PROTECCION DE CHOFERES.



EL PRESIDENTE DE LA CAMARA DE DIPUTADOS DE CHILE, Dr. CASTELBLANCO, LLEGA A MONTEVIDEO, SIENDO RECIBIDO EN EL PUERTO POR AUTORIDADES Y PERIODISTAS.



EL VICE PRESIDENTE DEL PERU, Dr. RAFAEL LARCO HERRERA, LLEGA A MONTEVIDEO, SIENDO RECIBIDO EN EL AEROPUERTO POR REPRESENTANTES DEL GOBIERNO.





HOMENAJE AL Dr. J. M. FERNANDEZ SALDAÑA, FESTEJANDO LA OBTENCION DEL PREMIO UNIVERSITARIO "PABLO BLANCO ACEVEDO", POR SU OBRA HISTORICA.





"V JORNADAS DE TISIOLOGIA". — ESTRADO, PUBLICO Y PROFESIONALES DE LAS "V JORNADAS DE TISIOLOGIA", INICIADAS EN MONTEVIDEO.



PALACIO DE JUSTICIA. — PARA DISPONER LA RAPIDA CONSTRUCCION DEL EDIFICIO, SE REUNEN EN EL DESPACHO DE LA INTENDENCIA DE MONTEVIDEO, CON EL ING. FABINI, EL DELEGADO DEL BANCO HIPOTECARIO, EL PTE. DE LA ALTA CORTE DE JUSTICIA, EL MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS, EL PRESIDENTE DEL BANCO DE LA REPUBLICA.



EL INTENDENTE DE MONTEVIDEO, ING. JUAN P. FABINI, EN EL ACTO DE COLOCAR LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL FUTURO EDIFICIO DEL YATCH CLUB URUGUAYO, EN LA BARRA DE SANTA LUCIA.





NOTAS DE FIN DE CURSO EN LAS CLASES QUE SE DICTAN EN LA AGRUPACION SECCIONAL "Dr. JUAN SAINT CLEMENT", A LA QUE CONCURREN GRAN CANTIDAD DE ALUMNOS.



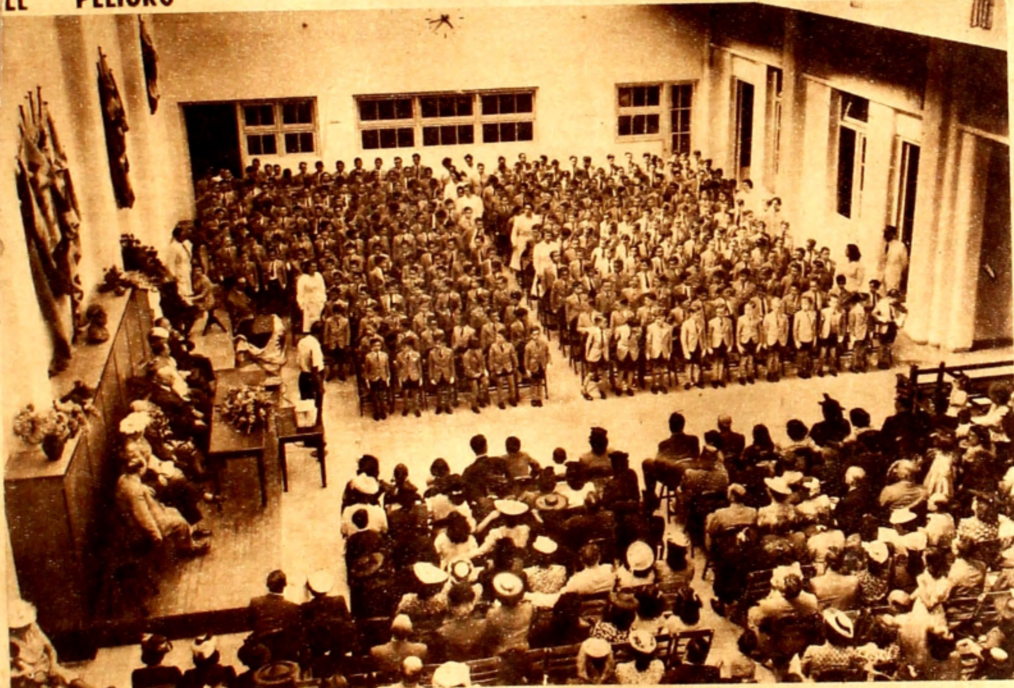
CITA CON EL PELIGRO

JEAN PIERRE AUMONT, EL CONOCIDO ACTOR FRANCES, REAPARECE EN LA PRODUCCION DRAMATICA DE ACTUALIDAD, QUE EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO



VIGILANTES AEREOS

REAPARECERAN PROXIMAMENTE EN METRO, LOS COMICOS STAN LAUREL Y OLIVER HARDY EN UNA COMEDIA M.G.M. DE GRAN HILARIDAD.



ACTO DE FIN DE CURSO, EN EL LICEO "ELBIO FERNANDEZ"



FESTIVAL DE FIN DE CURSO EN "ALLIANCE FRANCAISE".



FIN DE CURSO, EN EL LICEO "ELBIO FERNANDEZ"

El canto de una infancia
en el campo uruguayo:

EL LOCO DE LOS CAMPOS

En la madurez de los años
canto la experiencia de una infancía.

I

POR los campos de Canelones — cercana tierra de suaves colinas — en plenitud de sol, azul y silencio, ruedan ágiles los días de vacaciones, ajenos al trabajo escolar.

¡Descanso de una infancia en dulce olvido de pesadas tareas!

La llanura está perennemente iluminada por una traviesa alegría que juguetea sin trabas ciudadanas.

Ahora, en el trance evocativo, se eleva un canto — en siete momentos líricos — manifestado y revelado ante una sorprendente vida nueva.

El tiempo pasado es vida del presente.

Momento primero. — La tierra con sus surcos, los vientos y las cosechas.

Momento segundo. — Los hombres. El pastor, el domador, el labrador, los trilladores y el loco de los campos.

Momento tercero. — Los animales. Las cabras, las ovejas, las vacas, el toro y el caballo.

Momento cuarto. — Los pájaros. Las golondrinas, los gorriones, la ratonera, el picaflor y las palomas.

Momento quinto. — Los árboles. Eucaliptos, álamos y el ombú.

Momento sexto. — El agua. La lluvia y los ríos.

Momento séptimo. — El cielo. El amanecer y la noche.

I I

Acerquémonos a los remotos instantes, próximos en el recuerdo, del **momento segundo** y evoquemos la presencia rodeada de extraña vagancia de

EL LOCO DE LOS CAMPOS

Movía su terco afán andariego en el ambiente, propicio y acogedor, de tres pueblos tranquilos: Santa Rosa, San Antonio y San Bautista. Por los caminos de la pacífica comarca canelonense o a campo traviesa, veíase su alta y delgada figura avanzando con ágiles pasos.

Sus fuertes y renegridas piernas no tocaban la tierra. Volaban sobre ella, agitando un oscuro destino de andanzas sin límites. Un constante dinamismo desinteresado de todo fin, se agitaba en aquellas piernas nutridas de distancias vagabundas que parecían, más que acercarse, alejarse de las cosas y de los hombres.

La tragedia insospechada en su inocente y trabajadora adolescencia campesina, apareció en una fría y cerrada noche invernal del mes de julio, como traída en las negras alas furiosas del viento. Realmente, un viento negro precursor de siniestros.

Fatídico y terrible ceñíase alrededor del rancho en un abrazo de helada soledad o desaparecía, burlón, entre los pocos árboles cercanos, lanzando en la noche una música macabra animadora de sombras. De repente, en la nocturna inmensidad de los campos, cobró relieves fantásticos la rústica habitación. Llamas funestas dirigidas por aviesas y malintencionadas manos, apretaban con cruel rapidez su anillo candente en torno a dos seres indefensos. El hijo, primero en despertarse, dudó de la realidad de sus sentidos. La sorpresa de lo imprevisto retardó la decisión necesaria. Desesperado, llamó a su madre dormida.

Aún entre las brumas del sueño, la tomó en sus brazos de adolescente, corriendo hacia la única puerta ya atacada por el fuego. Tropezó, cayó, se levantó con los ojos cerrados y cercado por las llamas, apretando a su madre contra su pecho, enderezó hacia los campos y volvió a caer. Rápido se irguió. Sus brazos ya no sentían la dulce carga de su desesperación. Se arrastró, como una fiera, rastreando en las cercanías del rancho. Sus ojos huronearon la noche. Perdido, entre el frío y la oscuridad, corrió y gritó.

Durante toda la noche estuvo sin rumbo. Sólo con su grito y su desesperación huyendo de la collonada — así, durante muchas horas — se inició su nomadismo trágico.

*

En la ya avanzada mañana de los primeros días de diciembre, sobre la suave colina en que se alza el árbol solo que cantamos, ¡ah!, en la lejana trompeta de las voces alegres, aparece la silvestre figura nazarena de José el Loco. Morral al hombro, animan su marcha ágiles pasos. Entre sus labios, con los dientes apretados, runronea una canción que nadie alcanza a descifrar. Va acercándose a las casas. Los perros corren a su encuentro y saludan con saltos y carreras su conocida presencia.

Decidido, entra en la cocina patriarcal. Breve es su saludo. A las preguntas contesta con monosílabos. Prepara su mate y sentado junto al fuego lo sorbe con lenta fruición meditabunda, acariciándole con manos alígeras prestidigitadoras de enconados silencios.

Empujados por el emperezamiento del cercano mediodía, regresan los hombres de los opulentos trigales. Es el momento de la siega. En las ropas de sus trabajados cuerpos traen el aroma del heno maduro.

Entre risas y silencios, en un círculo de inclinadas espaldas, pasa el mate de mano en mano hasta el anuncio del almuerzo. Después de éste una breve siesta y con el sol fuerte, retornan los hombres a la siega. Con ellos marcha, al parecer alegre, José el Loco. Un vívido tiempo de trabajo se insinúa en sus torpes recuerdos. También él quiere estar junto a la segadora, en la llanura iluminada, y ver cómo cae la espiga madura...



(DIBUJO DE SIFREDI)

De repente sepárase del animado grupo y vuelve a las casas. No oye las llamadas. Una sombra cubre su espíritu. Entra en la cocina, recoge apresuradamente su morral y reinicia su marcha hacia la suave colina. Los perros acompáñanle breve trecho.

Sus fuertes y renegridas piernas no tocan la tierra. Vuelan sobre ella, agitando un oscuro destino de andanzas sin límites por la pacífica comarca canelonense...

Nicolás FUSCO SANSONE.

LA LEY DE LA GRAVEDAD DEL MUNDO PSIQUICO

Del libro en prensa "Por qué se enloquece la gente", del Dr. Isidro Más de Ayala.

TAL como existe en el mundo físico la ley universal de la gravitación puesta de relieve por Newton y de acuerdo con la cual se atraen con una fuerza directamente proporcional a su masa, existe también una ley de gravitación en el mundo anímico que puede enunciarse así: toda persona tiende siempre a la búsqueda de su bienestar psíquico.

Mas, en esta permanente búsqueda de lo que le produce satisfacción se encuentra el hombre frente a la realidad que con frecuencia le niega, rechaza o no satisface sus propósitos de felicidad. La vida del hombre es así una permanente pugna entre sus deseos de bienestar y la realidad que le rodea y que a menudo contraría la realización de aquellos deseos.

Lo que caracteriza especialmente al hombre normal es su capacidad no sólo de renunciar momentáneamente al placer y de reservarlo para más adelante, sino también de soportar el malestar. El neurótico, en cambio, como el niño y el salvaje, no sabe soportar el malestar. El adulto normal se distingue de ellos por la capacidad de mantener en suspenso o derivar — sin perjuicio para su equilibrio anímico, — la obtención de un placer.

En el individuo sano, las divergencias que surgen entre sus deseos de placer y la sensación de malestar que aquél encuentra al no ser satisfecho, son siempre amortiguados y de un modo tan inmediato y natural que el propio sujeto no se da cuenta generalmente de esa postergación o renuncia que de contínuo está haciendo de múltiples deseos.

Con frecuencia le es suficiente al hombre sano frente a un deseo no satisfecho el empleo de la represión, esto es, el rechazo simple de su propósito, puesto que el ser normal está dotado de una resistencia psíquica que lo capacita para esas decisiones cuya contrariedad o dolor pueda soportar. Pero, otras veces, tales renuncias le provocarían pena, desasosiego o no podría descargar las tensiones psíquicas de aquellos deseos. Es entonces que entra en función el sistema de mecanismos compensatorios que pronto estudiaremos, verdaderos procesos de defensa del psiquismo, y cuya función es amortiguar los choques y contrastes que hagan peligrar el equilibrio anímico.

Quienes han visto el aparato de orientación de un barco, recordarán sin duda el complejo mecanismo de sustentación de que está provisto y cuyo fin es evitar las inclinaciones en el plano horizontal de tal aparato a pesar de todos los movimientos del barco. De este modo, no obstante las mareas, los vientos y las tormentas, dicho aparato automáticamente conserva su equilibrio. No es distinta la función de los complejos mecanismos defensivos del psiquismo, cuya finalidad es mantener su estabilidad, compensando y equilibrando — también automáticamente, tal es su exactitud y la no participación de nuestra voluntad — los choques, desplazamientos y contrastes que experimenta en la vida diaria, tan inevitables y frecuentes como los movimientos e inclinaciones de un barco durante su travesía.

*

Cuando este sistema compensador no es suficiente para sustraer al psiquismo de la conmoción que le produce un acontecimiento exterior o una intensa emoción, aparece entonces el dolor provocado por el cambio de situación que se ha producido. Si el individuo está dotado de buena resistencia psíquica podrá dominar tal dolor mediante la represión. Si, en cambio, hay en su psiquismo una fragilidad constitucional, aparecerá entonces la neurosis, resultado del desequilibrio provocado por aquella conmoción.

Veamos un ejemplo: Surge una situación psíquicamente traumática, ya por excitaciones exteriores (ruptura de un largo noviazgo, desaparición de un ser querido, pérdida de la situación económica, lesión social o profesional), ya por estímulos interiores (deseos vehementes frustrados, apetencias y fuerzas instintivas rechazadas).

Frente a tal situación el psiquismo del individuo normal es capaz de dominar por su resistencia la conmoción producida, reprimiendo sus afectos o empleando un mecanismo de sustitución adecuado para cada caso: un amador defraudado escribe poesías, un candidato derrotado emprende un viaje, un estudiante reprobado triunfa en los deportes, un profesional decepcionado o postergado se dedica al arte, etc., etc.

Frente a las mismas situaciones traumáticas, el individuo predispuesto por una constitución psíquica frágil romperá su equilibrio y hará una neurosis. Dado que la realidad, a causa del cambio producido, le es penosa, no podrá resistirla e inconscientemente se evadirá de ella. Se encontrará así ya en la locura.

Cuanto más fuerte es el psiquismo de una persona y más firme su unidad psíquica menos necesidad tendrá de los medios de defensa frente a los estímulos habituales que actúan en su torno. En cambio, cuanto más débil es la resistencia psíquica de un individuo, mayor necesidad tendrá de los medios de defensa. Así es como el niño en su desamparo físico usa de contínuo el mecanismo de la imaginación para suplir una firmeza que le falta.

Cuando los medios de defensa que emplea corrientemente el hombre normal no son suficientes para compensar un choque o emoción intensos, aparecen otros mecanismos de compensación más grandes, pero que significan también una alteración mayor de la realidad. Con el empleo de estos medios de defensa se alejará el sujeto del dolor o la contrariedad, pero correrá más riesgo de alejarse también de la realidad. El ejemplo máximo de esta evasión de la realidad lo constituye el demente crónico: el mundo, para él ha llegado a hacerse tan insoportable que lo niega totalmente y lo sustituye por otro donde tienen vida y realidad sus deseos, sus propósitos y sus ambiciones.

Dijimos al empezar este capítulo que la búsqueda contínua de lo que le produce bienestar es a nuestro juicio la ley de la gravitación del mundo psíquico. El hombre lucha y trabaja en procura constante de ese bienestar. Y en aquellos casos en que no puede obtenerlo ni por lo realidad ni por la esperanza, lo hace por la locura. Extraña ley ésta de la gravitación, se nos dirá, que hace evadir del mundo real a los seres que insastiface. Mas, reparemos que también en el mundo físico y por la ley universal de la gravitación dejan la superficie de la tierra y se pierden en la atmósfera las cosas más livianas que el aire.

Isidro MAS DE AYALA.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

OBLIGADO POR LAS FLECHAS





















Casa Soler

Sección Señoras

REGALOS PRACTICOS y muy CONVENIENTES



BLUSA EN PUNTILLE DE HILO $ 2.90



VESTIDO EN BRIN DE HILO ESTAMPADO $ 4.80



BATON EN LAINETTE DE ALGODON COLORES Y MEDIO LUTO $ 3.00



DELANTAL EN TELA PROVENZAL COLORES FIRMES $ 2.25



CAMISON EN JERSEY AMERICANO Y FINOS ENCAJES $ 7.20

CAMISON EN JERSEY CREP DE SEDA MATE DETALLES EN VALENCIANAS $ 6.20



ENAGUA EN JERSEY AMERICANO Y FINOS ENCAJES $ 4.00

BOMBACHA HACIENDO JUEGO $ 2.50



ENAGUA EN JERSEY CREP DE SEDA MATE DETALLES EN VALENCIANAS $ 3.80

BOMBACHA HACIENDO JUEGO $ 2.10

ENAGUA DE JERSEY INDEMALLABLE $ 2.50

BOMBACHA HACIENDO JUEGO $ 1.40



VESTIDO EN BAYADERA VARIOS COLORES $ 5.80

VESTIDO EN TELA DE HILO ESTAMPADO $ 7.50



BLUSA EN MALLA DE LINO BLANCO $ 1.95



DELANTAL EN TELA MULTICOLOR CON SESGOS LISOS $ 1.30

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON — Av. 18 DE JULIO 1601 Esq. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ — Av. AGRACIADA 2302 ESQ. M. SOSA

SUC. GOES — Av. Gal FLORES 2341 Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR, EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO